

madre de **Miguel Angel Villarrubia**, otro de los toledanos destinados en Bosnia. **Pilar** recuerda la noche de aquel domingo como una de las peores que ha pasado desde que su hijo, de 19 años, y el mayor de tres hermanos, marchara a estas tierras en septiembre. **Pilar** estuvo todo el tiempo aferrada al transistor y a la televisión. No podía hacer otra cosa que no fuera estar pendiente de los medios de comunicación, intentar calmarse y tener esperanza para que "no le sucediera nada malo. La fé que tengo en Dios me ayudo a superarlo", dijo **Pilar** que ni una sola vez olvida pasarse por la iglesia y ya ha ofrecido una misa a la Virgen de la Antigua. Y aún así, en esos duros momentos a esta mujer la invadió un sentimiento de impotencia, que le era casi familiar, y una profunda tristeza " así no se puede vivir".

**Miguel Angel Villarrubia**, vecino de **Mora**, esta destinado en **Jablanica**. Con esta guerra, **Villarrubia** ha perdido hasta la noción del tiempo. " Para nosotros siempre es lunes, le comenta a su madre. No me pidas que me acuerde de tu cumpleaños porque me olvido hasta del día de la semana en el que estamos". El duro trabajo no les deja apenas tiempo para llamar a los suyos y cuando lo hace sus palabras son escasas, quizás, como dice su madre, "porque no quiere preocuparnos". **Pilar** esperaba impacientemente que sonara el teléfono. Necesitaba saber que su hijo se encontraba bien, después de la tensión vivida tras la noche del ultimátum. Por fin llamó el miércoles por la mañana, le había sido imposible hacerlo antes "He tenido muchísimo trabajo. Hemos estado haciendo refugios por si nos bombardeaban".

**Pilar** no termina de hacerse a la idea de que tiene un hijo militar, "no puede ser posible". Tampoco lo creyó mucho su novia, **Valle Martín**. "Al principio no le di importancia pero me he tenido que ir acostumbrando y ahora le echo mucho de menos. Tengo 17 años y no puedo quedarme en mi casa

## TODOS QUIEREN APORTAR SU GRANITO DE ARENA

La cruenta guerra que se vive en la antigua **Yugoslavia** tiene muy sensibilizados a los vecinos de **Toledo** y **Ciudad Real**. La región esta vez, como en tantas otras ocasiones, ha mostrado su solidaridad.

Los chavales del instituto **Dámaso Alonso** de **Puertollano** organizaron este mismo viernes una fiesta por todo lo alto en una discoteca de la ciudad con el único fin de recaudar fondos para este pueblo. El domingo por la mañana tenían también previsto organizar una cadena de duros y otras actividades en la plaza de la iglesia de otra pequeña localidad cercana, **Argamasilla de Calatrava**, donde viven algunos alumnos de este instituto. Los jóvenes estudiantes habían trabajado en una comisión sobre los conflictos bélicos existentes en el mundo y quisieron sacar a la calle su esfuerzo para concienciar a todos, especialmente al resto de sus compañeros, de la situación que se vive en otras zonas del planeta.

También en **Manzanares** los jubilados se han movilizado en las últimas semanas para ayudar a los bosnios. Los socios del Hogar celebraron este año la festividad de la Virgen de la Paz colocando varias mesas por toda la ciudad para pedir donativos que han enviado a la zona de conflicto. Casi doscientas mil pesetas lograron reunir ese día.

Una cifra similar consiguió la asociación de vecinos del barrio de Santiago de **Ciudad Real**. Parte del dinero recaudado este año, unas cien mil pesetas, en el festival benéfico que todas las Navidades organizan pensando en los colectivos más necesitados, se ha destinado este año a comprar mantas que ya se han mandando a Bosnia.

La campaña organizada durante la pasada Navidad por Juventudes Socialistas en **Ciudad Real**, **Malagón** y **Corral de**



*Olías del Rey también ha recaudado fondos para Bosnia. No ha sido la única localidad. Puertollano, Ciudad Real, Manzanares o Malagón también han contribuido.*

**Calatrava** finalizó con un enorme éxito. La agrupación logró reunir seis mil toneladas de ropa de abrigo, juguetes y material de higiene que se trasladaron a **Madrid** en dos grandes camiones para enviarlos desde allí a la república balcánica. Entre la mercancía se encontraban nada menos que mil peluches.

En **Toledo** tampoco se han quedado atrás en cuanto a originalidad de ideas. La semana pasada, en el pueblo toledano de **Olías del Rey**, se celebró un festival donde la recaudación de las entradas, que ascendió a 125.000 pesetas, se va a entregar a la campaña "Lápices por la Paz". El pequeño local, donde actuaron gratuitamente el cantautor **Manuel Gerena**, la peña flamenca *el Quejío* y los grupos *Jaraiz* y *Musgo y Piedra*, estuvo abarrotado de público. En esta localidad toledana, el Ayuntamiento mantiene abiertas todavía dos cuentas bancarias para recoger donativos.

Por otro lado, la delegación toledana de la asociación *Paz Ahora* ha enviado cartas a todas las asociaciones de mujeres de la región, solicitando ayuda económica para poder enviar a los campos de refugiados bosnios un trailer cargado de pañales para bebés, más de ciento cincuenta mil unidades, que

ha donado la factoría de Ausonia en **Toledo**.

### ●●● AYUDA HUMANITARIA

**Felipe Alcázar**, natural de **Daimiel**, es uno de los pocos castellano-manchegos que aún se encuentran en la asediada **Sarajevo** en misión humanitaria. Desde el inicio del conflicto consiguió formar parte de la Organización No Gubernamental italiana, llamada "Beati i costruttore di pace" que realiza diferentes labores de ayuda humanitaria.

Para **Felipe** haber podido trabajar allí supone algo más que una experiencia esporádica, "por primera vez me encuentro feliz conmigo mismo y me siento útil" afirma. Ello le ayuda a superar las enormes dificultades que a diario padecen y que fueron extremas cuando la OTAN lanzó el ultimátum. Este daimieleño vivió "in situ" la tensión de las horas previas al fin del ultimátum en el estratégico hotel que le sirve a él y a sus compañeros, a la vez de domicilio y central de operaciones. Detrás del Palacio presidencial, en el centro de **Sarajevo**, **Felipe** ha visto llegar el silencio de las bombas y puede desarrollar con un poco más de tranquilidad su labor de acercamiento entre familias separadas por la guerra civil.